

## Abriendo camino, dejando huella. La antropología feminista como desafío

Beatriz Pérez Galán

Dpto. de Antropología Social y Cultural, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) ☐

<https://dx.doi.org/10.5209/raso.101816>

**Mari Luz Esteban y Miren Guilló (eds.) (2023). *La antropología feminista como desafío*. Barcelona: Bellaterra Edicions.**

*La antropología feminista como desafío*, libro colectivo coeditado por Mari Luz Esteban y Miren Guilló en 2023, nos invita a repensar la antropología desde una mirada y praxis feminista que apuesta por el diálogo, la diversidad –tanto dentro del feminismo como de la antropología– y el valor político del conocimiento para la transformación social. El libro proporciona un estado actualizado de la Antropología Feminista (AF, en adelante) en el estado español y en América Latina principalmente, los préstamos y aportaciones mutuas entre esta y la antropología social, y entre la antropología y el feminismo, una relación incómoda y repleta de desafíos (Stathern, 1987; Thuren, 2008), algunos de los cuales son analizados en este libro. Entre otros, la dificultad que comporta constituir un área de conocimiento autónoma y, a la vez, conseguir que el feminismo contribuya a transformar la disciplina en su conjunto; la implicación que propone la AF frente a la pretensión científica, objetivista y positivista de la ciencia; el empeño de situar el conocimiento no solo desde los sistemas de género sino desde un enfoque interseccional que nos enfrente a nuestros privilegios y prejuicios racistas y eurocéntricos (como académicas, blancas, clases medias, occidentales); y los dilemas éticos que ello plantea en nuestra práctica académica, docente y profesional. Sin embargo, lejos de ser ignorada o presentada como un *hándicap* esta incomodidad se convierte en un lugar de enunciación y una invitación que recorre las contribuciones de esta publicación, como se explica en su capítulo introductorio (Barba, Bullen y Luxán). El origen de estas se sitúa en las ponencias presentadas en las sesiones plenarias del primer Congreso de Antropología Feminista del estado español, celebrado en 2022 en Donostia y organizado por AFIT –Grupo de investigación en Antropología Feminista (UPV/EHU)– y Ankulegi, Asociación Vasca de Antropología. Además, este libro es mucho más que el resultado de un congreso. Es también una oportunidad y una apuesta estratégica de las colegas de AFIT, uno de los grupos de investigación que más han contribuido al desarrollo y a la consolidación institucional de la AF en el estado. Una oportunidad, porque contribuye a poner en valor la historia del conocimiento feminista en antropología, su impacto dentro y fuera de la universidad, quienes fueron sus artífices y, por extensión, del camino recorrido en la lucha por la igualdad, la diversidad, la inclusión y la justicia social, en una coyuntura política marcada por la normalización de la extrema derecha y el retroceso de derechos humanos que creímos inalienables. Y una apuesta estratégica, en la medida en que el congreso del que es resultado inaugura y brinda un espacio institucional de reflexión y encuentro para un número creciente de antropólogos y antropólogas que hallan en la AF un enfoque desde el que plantear sus investigaciones y su práctica docente. Desde esa perspectiva, esta obra dice mucho no solo de la AF y los desafíos a los que se enfrenta en abstracto, sino también de quien la produce, un equipo de trabajo con personas concretas que con enorme generosidad llevan décadas abriendo camino y dejando huella en el empeño de consolidar un espacio institucional, académico y político para la AF.

Los contenidos del libro, sobre los que me detengo a continuación, se estructuran en una presentación breve de las editoras y una introducción, escrita por Marta Barba, Margaret Bullen y Marta Luxán, que aborda aspectos relacionados con la organización, objetivos y balance del congreso, y 14 capítulos organizados en 3 ejes temáticos que replican los del congreso, aunque no estén ordenados como tal en el índice.

El primer eje aborda desde un enfoque feminista el “capitalismo académico” (Shore, 2020) en el que es preciso situar la producción del conocimiento antropológico en la actualidad. A través de 2 capítulos escritos respectivamente por Marta Pérez (UCM), y por Miriam del Pino, Leire Castrillo y Maider Galardi, doctorandas del Programa de Estudios Feministas y de Género de la UPV /EHU, se reflexiona sobre las múltiples dimensiones de la precariedad que experimentan las investigadoras, becarias y el personal docente en la universidad pública, y se aboga por nuevas formas de producción de valor basadas en prácticas colectivas de colaboración que prioricen un conocimiento social y políticamente relevante de agencia colectiva, y el desarrollo redes de cuidado, acompañamiento y sostenimiento personal y académico entre pares. El segundo eje temático traza las genealogías (mentoras, grupos de investigación), temáticas y enfoques que conforman la

AF en el momento actual y los retos a los que esta se enfrenta. Para contar con una visión más clara de las aportaciones de estas contribuciones que ocupan el grueso del libro (10 capítulos), las presentaré divididas a su vez en 3 bloques. Esto permite al lector/a un acercamiento menos lineal que el escogido en el índice. Un primer bloque incluye los 3 capítulos escritos por integrantes de AFIT (UPV/EHU) que aportan un estado de la cuestión sobre las genealogías de la AF en los caso español y vasco. Son los de Ixone Fernández y María Ruiz, Carmen Díez Mintegi –situado al final del libro–, y Jone M. Hernández. Este bloque se cierra con la contribución de Jasmijn Rana (Universidad de Leiden) sobre LOVA, la red de Antropología Feminista y estudios de género en Países Bajos, una de las más antiguas de Europa y quizás menos conocidas. El segundo bloque abarca 3 contribuciones más que se ocupan de las corrientes del pensamiento feminista en antropología en varios países de América Latina: México y Centroamérica (M. Patricia Castañeda), Brasil (Miriam P. Grossi) y Colombia (Diana M. Gómez). Este eje se completa con otros 3 capítulos (escritos por Lourdes Méndez, Mari Luz Esteban y Carmen Gregorio, respectivamente) que, sin perder el anclaje geográfico y situado en sus análisis, hacen un mayor énfasis en los debates sobre en los fundamentos de la AF y los desafíos epistemológicos, teóricos y metodológicos a los que esta se enfrenta. El tercer y último eje temático que aborda este libro explora las contribuciones de la AF a la praxis sociopolítica feminista en dos campos concretos: los cuidados, a través de un proyecto de investigación-acción desarrollado durante la pandemia (Dolors Comas); y el ecologismo social (Yayo Herrero). Siguiendo el esquema propuesto, a continuación, me centraré en las contribuciones que versan sobre los fundamentos, las genealogías y los retos de la AF (eje 2) y haré referencias cruzadas al resto de los capítulos.

Reivindicar el valor de la AF como un modelo teórico-analítico que, partiendo de una mirada específica para analizar las desigualdades sociales y de género, así como de las relaciones de poder dentro de las políticas del conocimiento, resulta aplicable a cualquier tema de investigación social (Esteban y Guilló), es una premisa y un objetivo que atraviesa esta publicación. Sacar la AF de la “fortificación” en la que está encerrada como un campo o una subdisciplina dentro de la antropología (Gómez), cuestionar la “habitación propia” en la que parece haber sido confinada anulando su potencial teórico y político (Méndez), o transversalizar sus fundamentos epistemológicos y metodológicos propios a cualquier tema y a cualquier grupo (Esteban; Gregorio), son algunos de los desafíos tratados en el libro que compartimos como docentes y participes en el diseño de planes de estudio de grado y posgrado en antropología en la universidad. Desde esa perspectiva, dar a conocer la historia, corrientes, culturas académicas y personas concretas que han promovido el desarrollo e institucionalización de la AF allí donde sus historias se cruzan, se contaminan y se enriquecen mutuamente, constituye uno de los primeros pasos. A esa tarea se dedican casi la mitad de las contribuciones de esta obra (6 capítulos de 14), proporcionando al lector/a una visión situada, comparada y actualizada de la AF en América Latina y el estado español, que resulta valiosa tanto para las personas conocedoras del campo como para quienes se acercan a él por primera vez. Empezaré por las contribuciones dedicadas a nuestro entorno más inmediato.

Ixone Hernández (UPV/EHU) y María Ruiz (UPV/EHU), ofrecen una visión panorámica y ordenada del desarrollo de la AF en el estado español identificando hitos, mentoras, enfoques y temas predominantes. A partir de una cronología dividida en 3 fases (implantación, consolidación y expansión), que abarca casi las 5 últimas décadas, esta contribución permite entrever como el desarrollo del conocimiento feminista en antropología discurre paralelo al de la institucionalización de la disciplina en su conjunto. Siguiendo esta cronología, la contribución Carmen Díez Mintegi (UPV/EHU), nos acerca a las “cocinas” de la realización de *Pioneras/Aitzindariak*, documental impulsado por AFIT y dirigido en 2021 por Inge Mendioroz. Este documental es un oportuno y merecido homenaje a Dolores Juliano (fallecida en 2022), Teresa del Valle y Verena Stolcke, antropólogas feministas precursoras cuyo legado personal y académico cristalizó en la implantación de la AF, y, como tal, un recurso docente excelente para conocer una página de la historia de la disciplina a través de la voz de sus protagonistas. Este repaso a las genealogías de la AF en el estado se completa con el capítulo de Jone M. Hernández (UPV/EHU) sobre el País Vasco, como he señalado uno de los nodos de producción del conocimiento feminista en antropología. Para la autora, la publicación en 1985 de *Mujer Vasca. Imagen y realidad*, dirigida por Teresa del Valle, inaugura una forma de hacer y entender la etnografía feminista en el País Vasco que persiste hasta la actualidad y que se caracteriza entre otros aspectos, por la relevancia otorgada a lo experiencial y la socialización del conocimiento como proceso de formación basado en el mentorazgo colectivo, tratados en detalle en otras publicaciones recientes sobre el legado de Teresa del Valle (Pérez, 2023).

Tres contribuciones proporcionan esa visión panorámica de los aportes del conocimiento feminista en América Latina, cuyas aportaciones epistemológicas, metodológicas y políticas tanto a la AF como a la disciplina en su conjunto, resultan claves. Entre las que se mencionan destaca el uso de un enfoque interseccional para comprender cómo las relaciones de género se entrelazan con otros ejes de poder, tales como la raza, la clase y la sexualidad; la insistencia en la praxis desde la que la AF se propone como herramienta para la construcción de espacios de diálogo y empoderamiento en contextos tanto académicos como comunitarios; y el mayor desarrollo de propuestas metodológicas que integran la investigación-acción y el activismo, abriendo caminos para una antropología que responda de manera efectiva a las demandas de justicia social en contextos atravesados por múltiples violencias que afectan de modo singular a mujeres, indígenas, población afrodescendiente y otros colectivos excluidos y subalternizados. El punto de partida de estas contribuciones pasa por asumir la pluralidad y diversidad de las AF (en plural), situadas en sus contextos particulares, frente al feminismo académico blanco y de clase media del norte global, desde y sobre el cual reflexionan críticamente las autoras de estos capítulos. En concreto, Patricia Castañeda (UNAM), cuyo análisis se refiere sobre todo al caso mexicano (otros, como Bolivia, no están representados en el libro), apuesta por conocer y poner en valor los referentes propios, las “ancestrales” en la construcción de las genealogías

y las corrientes de las AF en América Latina como el feminismo crítico, de(s)colonial, comunitario, indígena, afrodescendiente y afrocaribeño. Más allá de diferencias y matices entre estos saberes y prácticas feministas, tratados con detalle en otras publicaciones (Gargallo, 2014), Castañeda señala que sus contribuciones no se reducen sólo a cuestionar el eurocentrismo, heterocentrismo, clasismo, el racismo y la colonialidad de las corrientes feministas hegemónicas del norte global, sino el reto que plantean a la academia y las académicas ante la exigencia de visibilidad y reconocimiento como actores sociales y políticos que reclaman el derecho a construir sus propias historias (pag.72-73). El capítulo de Diana M. Gómez (Universidad Nacional de Colombia) completa la panorámica regional de las AF en *Abya Yala*, atravesada por los debates y las corrientes anteriormente señaladas e identifica 4 retos epistemológicos que son comunes y compartidos por la AF, tratados en otras contribuciones de este libro, a saber: el fortalecimiento de la dimensión teórica y metodológica del conocimiento feminista, evitando los riesgos derivados del abuso de la autoetnografía y la reflexividad que incidan en lo anecdótico e individual (Esteban), la profundización en los procesos de descolonización tanto de la antropología como del feminismo (Castañeda), la ampliación de los sujetos que se priorizan en la investigación para que no sean sólo mujeres y colectivos feminizados (Esteban); y la necesidad de reconectar las investigaciones con la praxis (Gregorio, Grossi). Desde esa perspectiva, la autora aboga por una AF que nos permita revisar los propios cimientos de la disciplina con relación a las diversas teorías y perspectivas dentro de las antropologías, los feminismos y también a otras disciplinas. Por su parte, el capítulo de Miriam P. Grossi (Universidad Federal Río Grande do Sul) completa el panorama de los feminismos y su relación con la antropología con el caso brasileño, donde su implantación es algo más tardía que en otros países de la región y su desarrollo está fuertemente marcado por el diálogo con los movimientos sociales y el énfasis en los estudios de la sexualidad y lo LGTBIQ+.

El debate sobre los desafíos y riesgos a los que se enfrenta el conocimiento feminista en la academia en la actualidad, por un lado, y, por otro, la relación incómoda que mantienen la antropología y el feminismo, que mencioné al comienzo de esta reseña, es abordado en los capítulos de Lourdes Méndez, Mari Luz Esteban y Carmen Gregorio, respectivamente, cuyos referentes empíricos proceden indistintamente de América Latina y del estado español. En concreto, Méndez alerta sobre el proceso de institucionalización y academización que ha experimentado el conocimiento feminista que, a su juicio, estaría más dirigido a satisfacer necesidades empresariales que a fomentar el pensamiento crítico. La autora desgrana los factores que habrían contribuido a ello y aboga por recuperar el corpus teórico, metodológico y político plural construido en las últimas cinco décadas de conocimiento feminista. Por su parte, la contribución de Mari Luz Esteban (UPV/EHU), siguiendo a Virginia Maquieira (1998), retoma el debate sobre los pilares en los que se fundamenta el conocimiento feminista en antropología con un estatus epistemológico propio y un énfasis en la dimensión autoetnográfica, cuyos excesos critica (pag. 120). A modo de hipótesis, la autora relaciona la preferencia por estos temas, enfoques y metodologías actuales con la pluralidad de personas que integran el colectivo de antropólogas feministas en cuanto a su procedencia geográfica, generación y su participación en colectivos y asociaciones feministas. El capítulo de Carmen Gregorio (UGR) aborda varios retos a los que se enfrentan las AF, tratados en capítulos precedentes (Gómez). A partir de un conjunto de propuestas recogidas en una publicación reciente (Gregorio y García Peral, 2023), la autora rescata su trayectoria en la dirección y acompañamiento de proyectos de investigación para reflexionar en concreto sobre los desafíos metodológicos resultantes de pensar los objetos de estudio desde una epistemología feminista.

Para terminar esta reseña, me gustaría insistir en que si bien quedan muchas tareas pendientes para lograr la integración en nuestra práctica docente e investigadora de perspectivas feministas que reconozcan la importancia de las dimensiones afectivas, corporales, interseccionales y políticas en la producción del conocimiento, esta publicación constituye una contribución muy valiosa en ese empeño y, como tal, una lectura obligada para aquellas personas interesadas en los nuevos enfoques en antropología.

## Bibliografía

- Del Valle, Teresa (Dir.) (1985). *Mujer vasca. Imagen y realidad*. Anthropos: Barcelona.
- Esteban, Mari Luz (2023). "Teresa del Valle: pentsamendua, kolektibismoa eta mentoretza etorkizuna zabaltzeo", en P. Pérez Aldasoro (Ed.) *Teresa del Valle, bidegile eta gidari*. Bilbao: UPV, 103-117.
- Gargallo, Francesca (2014). *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*. México: Corte y Confección. <https://francescagargallo.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/01/francesca-gargallo-feminismos-desde-abya-yala-ene20141.pdf> [consulta: 20-marzo-2025]
- Gregorio, Carmen y Blanca García Peral, (Eds.) (2023). *Etnografía y feminismos. Restituyendo saberes y prácticas de investigación*. Bern: Peter Lang.
- Maquieira, Virginia (1998). "El campo de la antropología feminista: aportaciones y debates" (manuscrito inédito).
- Shore, Cris (2020). "Symbiotic or Parasitic? Universities, academic capitalism and the global knowledge economy", en Emma Heffernan, Fiona Murphy y Jonathan Skinner (eds.) *Collaborations. Anthropology in a Neoliberal Age*. Londres: Routledge, 23-44.
- Stathern, Marilyn (1987). "An awkward relationship: The case of feminism and anthropology". *Signs*, 12(2):76-92.
- Thuren, Britt M (2008). "La crítica feminista y la antropología: una relación incómoda y fructífera". *Ankulegi*, 12: 97-114.
- Pioneras/Aitzindariak (2021). Documental dirigido por Inge Mendioroz. <https://ankulegi.hypotheses.org/1544> [consulta:20-marzo-2025]